

CRÓNICAS

ARCHIVO ESPAÑOL DE ARTE, XCVI, 381

ENERO-MARZO 2023, pp. 123-124

ISSN: 0004-0428, eISSN: 1988-8511

<https://doi.org/10.3989/aearte.2023.15>

Crónica de / Exhibition review of: *Corrección, Ignasi Aballí. Pabellón de España de la 59ª Bienal de Venecia*

Venecia: Giardini della Biennale, 23-IV-2022 al 27-XI-2022

Adrián Rioja Herrero¹
Instituto de Historia, CSIC

La primera impresión que recibe el visitante en el pabellón de España de la 59ª Bienal de Venecia es la de estar ante un espacio vacío. La luz penetra a través de los cristales del techo e incide en los muros completamente blancos del edificio. A medida que avanza en su recorrido, al primer extrañamiento del visitante se le suma otro, motivado por los encuentros inesperados de las paredes originales con aquellas construidas por Ignasi Aballí, que generan espacios inútiles. Paradójicamente, el aparente vacío de la propuesta invita al espectador a quedarse e ir reconociendo, a modo de juego, las diversas tensiones que atraviesan su visita a los Giardini della Biennale: entre la anacrónica estructura de participaciones nacionales y los problemas planteados en el ágora del arte contemporáneo, entre la saturación de imágenes y la página en blanco y, en definitiva, entre las dinámicas de la bienalización y su impacto destructor en el tejido local de una ciudad como Venecia.

Corrección, el proyecto de Aballí comisariado por Bea Espejo, parte de la observación de que el edificio se encuentra diez grados girado respecto a los pabellones colindantes. Con la colaboración del estudio MAIO Architects, el artista ha creado una réplica a tamaño real del pabellón que “corrige” su alineación, manteniendo visibles las diferencias entre original e intervención a través de dos tonos de pintura blanca en sus paredes. La superposición de las dos estructuras, a su vez, vuelve inútil la arquitectura, dado que la tensiona hasta el punto de transformar las salas y crear espacios inservibles. En una muestra como la Bienal de Venecia, cuya participación se somete al esquema decimonónico de los pabellones nacionales, cuestionar la arquitectura del espacio expositivo implica una problematización de las relaciones entre arte y poder, en tanto que los proyectos artísticos no se pueden entender al margen de la promoción oficial de cada Estado. Esto sitúa la intervención de Aballí en la estela de artistas de la crítica institucional como Michael Asher o Hans Haacke, al tiempo que encuentra ecos en otras propuestas en la presente edición del certamen. Del mismo modo que el artista catalán señala y corrige el error del edificio español respecto al de sus vecinos europeos, la artista afroamericana Simone Leigh recubre la arquitectura —de inspiración neoclásica— del pabellón de Estados Unidos con paja y madera, al estilo de los pabellones de las exposiciones coloniales de principios del siglo XX y, en el de Alemania, Marie Eichhorn explora los estratos arqueológicos ocultos tras la reforma del edificio por el régimen nazi en 1938.

En la decisión de dejar las paredes blancas y el espacio diáfano se observa una impugnación de la saturación de imágenes y experiencias que implica la Bienal. Como el propio artista reconoce en el catálogo, la duración media de la visita a cada pabellón ronda los tres minutos y, frente a la sobreestimulación, Aballí parece optar por la máxima «Preferiría no hacerlo» del célebre relato de Herman Melville *Bartleby, el escribiente*. Esta estrategia no es nueva en la trayectoria del artista. De hecho, si el título del proyecto para el pabellón remite a otra obra homónima en la que cubría la superficie de un espejo con corrector de bolígrafo, el “desaprovechamiento” del espacio expositivo se sitúa en la línea de *Malgastar* (2001), en la que dejaba

¹ adrian.rioja@cchs.csic.es / ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-3148-2140>

secar cubos de pintura no usada. Además, *Corrección* se complementa con una segunda parte que pretende revertir los excesos del turismo masivo al que se ve sometida la ciudad de Venecia. Siguiendo un mapa entregado en el pabellón, Aballí invita al espectador a salir del recinto de la Bienal y acercarse a zonas al margen de los recorridos turísticos habituales para recoger seis libros de artista. Editados por Caniche Editorial, estos volúmenes –titulados *Horizontes*, *Inventario*, *Casi*, *Historias*, *Panorama* y *Paisaje*– son una guía que propone una experiencia del tiempo, como aquella del interior del pabellón, más pausada.

Aballí parte de un interesante análisis *site-specific* sobre la Bienal de Venecia y el pabellón de España, lugar clave en la historia del arte contemporáneo del país con hitos como la clausura del recinto en la edición de 1976 y la instalación de la exposición *España. Vanguardia artística y realidad social, 1936-1976* en el edificio central de los Giardini. La propuesta actual rehúye cualquier dogma, dado que la corrección del error original no oculta el peligro de generar nuevas distorsiones. Su polisemia nos lleva a pensar que se equivocan quienes comentan apresurados al entrar al pabellón: «Aquí no hay nada que ver».